

SUMARIO

LINGÜÍSTICA MEXICANA, VI (2011), NÚM. 2

Nota

MÓNICA ANABEL MONROY VILCHIS, *El intérprete comunitario de lengua indígena: ¿Realidad o utopía? Una mirada a la interpretación en los servicios públicos en México*, p. 5

Dossier *Estructura argumental de verbos en español*

CHANTAL MELIS & SERGIO IBÁÑEZ CERDA (coeditores invitados),
Presentación, p. 23

CHANTAL MELIS, *Los verbos de suficiencia*, p. 29

SERGIO IBÁÑEZ CERDA, *La estructura argumental de los verbos dicendi. El caso de los verbos 'fáticos'*, p. 61

BERTHA LECUMBERRI SALAZAR, *Estructura argumental de los verbos de 'comunicar información nueva'*, p. 91

DIEGO ARMANDO RODRÍGUEZ CORTÉS, *La estructura argumental como herramienta para el análisis de unidades fraseológicas*, p. 129

Resúmenes / abstracts, p. 159

Normas editoriales para la presentación de originales, p. 165

VOL. VI • NÚM. 2 • 2011

LINGÜÍSTICA MEXICANA

AMLA

LINGÜÍSTICA MEXICANA

VOL. VI

NÚM. 2

2011

ASOCIACIÓN MEXICANA DE LINGÜÍSTICA APLICADA

LINGÜÍSTICA MEXICANA

FUNDADA EN 2000 POR LA
ASOCIACIÓN MEXICANA DE LINGÜÍSTICA APLICADA

MESA DIRECTIVA 2011

Presidenta: Pauline Moore Hanna, Universidad Autónoma del Estado de México
Secretario: Ramón Zacarías Ponce de León, Universidad Nacional Autónoma de México
Tesorera: Alina Signoret Dorcasberro, Universidad Nacional Autónoma de México
Prosecretario: Sergio Ibáñez Cerda, Universidad Nacional Autónoma de México
Protesorera: Lilián Guerrero Valenzuela, Universidad Nacional Autónoma de México
Vocal: Andrés Acosta Félix, Universidad de Sonora
Vocal: María Elena Sánchez Arroba, Universidad de Quintana Roo

COMITÉ EDITORIAL

MARÍA EUGENIA VÁZQUEZ LASLOP, Coordinadora
BEATRIZ ARIAS ÁLVAREZ
RODRIGO OCTAVIO GUTIÉRREZ BRAVO
MARTHA JURADO SALINAS
FRIDA VILLAVICENCIO ZARZA

CONSEJO DE ASESORES

JULIO CALVO PÉREZ, Universidad de Valencia
TERESA CARBÓ, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
ZARINA ESTRADA FERNÁNDEZ, Universidad de Sonora
JOSÉ LUIS ITURRIOZ LEZA, Universidad de Guadalajara
ROSA G. MONTES MIRÓ, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
GIORGIO PERISSINOTTO, Universidad de California, Santa Bárbara
DIETRICH RALL, Universidad Nacional Autónoma de México
CECILIA ROJAS NIETO, Universidad Nacional Autónoma de México
THOMAS C. SMITH STARK (†), El Colegio de México
KLAUS ZIMMERMANN, Universidad de Bremen

SECRETARÍA DE REDACCIÓN

FERNANDO PÉREZ RODRÍGUEZ

Lingüística Mexicana es publicada semestralmente por la
Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada, A. C.,
Certificado de licitud de título y de contenido: en trámite
Número de reserva: 04-2000-082817423000-102
ISSN: 1405-9517



La ASOCIACIÓN MEXICANA DE LINGÜÍSTICA APLICADA
agradece el apoyo del
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS
de la UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
en el financiamiento de la edición de este volumen.

❁ DOSSIER ❁

Durante las últimas décadas, el concepto de Estructura Argumental (EA) ha sido pieza importante en la mayoría de las teorías sintácticas de corte formal y funcional, así como también entre gramáticos que estudian la sintaxis de las lenguas desde una perspectiva tipológica. El concepto hace referencia a la relación entre un verbo y sus argumentos, lo que se considera el andamiaje base de la estructura oracional. Específicamente, partiendo del significado del evento denotado por el verbo, la EA establece el número y el tipo semántico de los argumentos mínimos requeridos por el ítem verbal para formar una oración gramatical, es decir, define lo que también se conoce como valencia, cuantitativa y cualitativa, de los predicados. Así, por ejemplo, en el caso de una oración como *José Luis le dio un libro a Margarita*, diríamos que el verbo *dar* está acompañado de tres elementos constitutivos, que semánticamente cumplen las funciones de agente (*José Luis*), tema (*un libro*) y recipiente (*a Margarita*), y que sintácticamente se desempeñan, respectivamente, como sujeto, complemento directo y complemento indirecto.

Ahora bien, el concepto tradicionalmente se ha usado para señalar información que se considera parte inherente de las entradas léxicas de los predicados verbales y, por lo mismo, información que permite predecir el comportamiento sintáctico de los verbos en su proyección oracional. Sin embargo, más recientemente, con el surgimiento de un nuevo énfasis en el uso y en estudios de *corpora*, se ha cuestionado la validez de postular estructuras abstractas que no necesariamente se corresponden con el rango de posibilidades combinatorias que los verbos manifiestan en el habla

(Bybee & Hopper 2001). Esto ha llevado a muchos estudiosos a opinar que el concepto de EA es prescindible. De hecho, algunos llegan incluso a proponer que la lengua es un producto dinámico y variable, epifenomenológico, de la actividad comunicativa, más que un sistema abstracto; en otras palabras, que la lengua es básicamente uso y que está en constante emergencia. En esta visión, la hipótesis de una estructura argumental preexistente, que no siempre se actualiza en el uso tal y como se postula, es insostenible.

Los trabajos que conforman este *dossier* dan cuenta de diversos fenómenos que se constatan en el uso, sin abandonar la noción de EA. En particular, muestran que tanto los patrones esperables como las variaciones construccionales de los ítems verbales, en términos del número, el rol semántico y la codificación de sus argumentos, están determinados por los esquemas eventivos propios del significado léxico de los verbos, es decir, justamente, por la EA.

Ahora bien, el concepto de EA tal y como se utiliza en los presentes trabajos supone un ajuste con relación a la definición clásica que considera que la EA debe restringirse al *mínimo* de participantes requeridos para construir una oración gramatical. Así, lo que se puede ver a partir de los estudios de uso es que algunos verbos aparecen, con cierta frecuencia, acompañados de participantes que claramente no son necesarios para la gramaticalidad oracional, pero que están íntimamente relacionados con la semántica de los eventos denotados. La codificación de tales participantes, a pesar de ser opcionales, pone de manifiesto que los hablantes, en atención a sus necesidades comunicativas, buscan enriquecer con ellos la representación de los eventos de los que hablan y que esto se da en patrones regulares y frecuentes.

De la misma manera, lo que se constata en uso es un rango amplio de posibilidades de codificación de los participantes argumentales. En particular, hay presencia de argumentos que se pueden codificar alternativamente como complementos (in)directos o como complementos preposicionales, y también es posible advertir la presencia, dentro de los últimos, de diferentes preposiciones, algunas de las cuales no parecen ser de régimen, lo que muestra que los hablantes explotan la riqueza de los recursos del sistema para lograr diversos efectos de matización semántica.

Por otra parte, el recurso a la noción de EA también puede servir para explicar la amplia diversidad de constructos fraseológicos que tienen como base un mismo predicado, como es el caso con *dar*, *hacer*, *tener* o *tomar*. Tales estructuras se distinguen por dar origen a significados que, por un lado, son opacos, es decir, no recuperables composicionalmente y, por el otro, son de muy diversa índole y aparentemente no relacionados.

A pesar de esta heterogeneidad, existe evidencia que permite postular que las extensiones de significado de un mismo predicado tienen como base los templates sintácticos que son propios de su estructura argumental, la cual, a su vez, tiene como sustento la estructura semántica eventiva denotada por el predicado.

Los trabajos que a continuación se presentan abordan el estudio de la EA de diversas clases verbales del español bajo estas nuevas perspectivas. En primer lugar, el trabajo de Chantal Melis consiste en el análisis de los verbos de suficiencia, específicamente *bastar*, *sobrar* y *faltar*. La propuesta principal de éste es que tales ítems, aunque tradicionalmente son considerados verbos intransitivos de un solo argumento, tienen en realidad una EA conformada por dos argumentos semánticos: el tema y un participante para el cual se propone el nombre de ‘criterio pragmático’ (Sánchez López 1999) codificado bajo la forma de un aparente complemento final (*Este dinero basta para comprar la comida*). El papel de este participante es ser el punto de referencia con respecto al cual se evalúa el grado de suficiencia del tema. Igualmente, el estudio muestra que estos dos argumentos pueden tener una realización sintáctica inesperada: de manera particular, se constata que el argumento tema puede alternativamente ser codificado como sujeto oracional o como un complemento preposicional (*Me basta tu palabra / Me basta con tu palabra*), mientras que el criterio pragmático alterna su proyección entre la forma con *para*, arriba ilustrada, y la forma de un complemento dativo, que desdobra la referencia del criterio pragmático (*ME basta tu palabra para que yo te crea*) o la condensa en una estructura que ya no formaliza la final (*Me basta tu palabra*).

En segundo lugar, el trabajo de Sergio Ibáñez Cerda presenta un análisis de verbos *dicendi* del tipo de *dialogar*, *negociar*, *conversar*, *debatir*, etc., los cuales el autor denomina ‘verbos fáticos’, a partir de la propuesta de Guiraud (1981) sobre las funciones comunicativas en el modelo de Jakobson. Dentro de este modelo, la función fática es aquella que pone en foco la relación interactiva que establecen, de manera simultánea, los dos interlocutores de un acto comunicativo. Los verbos fáticos, entonces, son aquellos que lexicalizan dicha función. Como resultado, estos ítems tienen una EA conformada por tres argumentos: los dos interlocutores de la comunicación, más el participante que refiere aquello de lo que se habla, que en este trabajo se denomina el ‘referente’. Lo interesante es que estos tres argumentos tienen una codificación distinta a la bitransitiva prototípica de los verbos *dicendi* (*María le dijo a Pedro que quería ir al cine*): por un lado, uno de los interlocutores se codifica como complemento preposicional introducido por *con* (*Roberto dialogó con Teresa*) o alternativamente como sujeto en una frase nominal compleja, junto con el otro interlocutor

(*Roberto y Teresa dialogaron*); por el otro lado, el referente puede codificarse alternativamente como complemento directo (*Roberto dialogó la propuesta con Teresa*) o también como complemento preposicional introducido por *sobre* o por la locución *acerca de* (*Roberto dialogó con Teresa sobre / acerca de la propuesta*). En general, el trabajo muestra que dentro de estos esquemas sintácticos principales los verbos fáticos tienen en uso un amplio rango de posibilidades construccionales, con la presencia explícita de todos o sólo algunos de sus argumentos.

Por su parte, el trabajo de Bertha Lecumberri Salazar trata sobre los verbos de comunicar información nueva, otro subdominio léxico de los verbos *dicendi*, entre los que se encuentran *informar*, *avisar*, *advertir* y *enterar*, entre otros. Éstos denotan un evento de comunicación en el que el emisor hace una evaluación sobre el conocimiento del destinatario, en términos de considerar que lo que transmite a su interlocutor es información que éste no conoce. Se propone que tales ítems tienen una estructura conformada por tres argumentos: el emisor, el mensaje y el destinatario, que sintácticamente se codifican, respectivamente, como sujeto, complemento directo y complemento indirecto. De forma muy interesante, el análisis muestra que, al menos algunos de ellos, tienen un comportamiento que fortalece la propuesta de que efectivamente se trata de predicados de tres argumentos: el destinatario puede ser, además de complemento indirecto, también complemento directo (*Antonio informó a Rosalía de la noticia / Lo informó de la noticia*), lo que a su vez posibilita que tal participante pueda, incluso, codificarse como sujeto oracional a través de la voz pasiva (*Jorge fue informado de la noticia por Margarita*). El trabajo señala, también, que cada uno de los verbos estudiados tiene diferentes frecuencias de correlación entre los participantes semánticos y sus posibles codificaciones sintácticas.

Finalmente, el trabajo de Diego Rodríguez Cortés se centra en un grupo de unidades fraseológicas construidas con el verbo *echar* (*echar tierra a algo*, ‘ocultar, olvidar’, *echar tierra a alguien*, ‘hablar mal de alguien’, *echar algo en cara*, ‘reprochar’, y *echar madres*, ‘maldecir’ o ‘decir obscenidades’). Su punto de partida es que unidades como éstas conservan, en distintos grados, algún significado composicional (Svensson 2008), y a la luz de esta hipótesis, el trabajo desarrolla el análisis semántico de las frases con *echar*, deslindando la contribución de cada constituyente a la configuración del significado global de las unidades. El aspecto novedoso de la propuesta consiste en mostrar que la EA de *echar* juega un papel importante en la lexicalización de las estructuras estudiadas. *Echar* es un verbo de cambio de locación, que en su uso físico básico (*Nosotros echamos la basura en contenedores*) selecciona tres participantes, que corresponden

al agente (sujeto), el tema (complemento directo) y la meta (complemento preposicional), con la posibilidad de que el tercer participante, cuando tiene rasgo humano, encarne a un receptor (complemento indirecto) (*El lateral marroquí echó el balón a Jorquera*). El carácter triactancial de la EA predispone al verbo a sufrir deslizamientos de significado desde el cambio de locación en el espacio hacia una noción de transferencia entre dominios de posesión e incluso hacia la representación de una transferencia comunicativa. Por otra parte, dada la proximidad conceptual de las funciones de agente y fuente, *echar* puede referirse a eventos de emisión (*El vehículo echa humo; Las piedras echan chispas*), que focalizan el movimiento del tema que sale de la fuente, y no incluyen la imagen de una meta, por lo que la EA de *echar*, en estos usos, se reduce a dos argumentos. A partir de estas definiciones, el trabajo procede a la demostración de cómo la EA de *echar* se mantiene en la base y organiza el modo en que se fusionan los significados al interior de las unidades fraseológicas.

Los trabajos incluidos en este volumen muestran, pues, que un análisis sintáctico que pretende dar cuenta del comportamiento de los verbos en el uso no tiene por qué renunciar al concepto de EA. Lo que sí se desprende de estos estudios es que tal noción tiene que repensarse para dar cuenta de fenómenos tradicionalmente no contemplados desde una perspectiva abstracta o puramente teórica, es decir, no arraigada en la forma en que las lenguas funcionan en el habla. Tiene, entonces, que convertirse en una herramienta más flexible que permita integrar en el análisis los datos que emergen de los *corpora* y posibilite la definición de las estructuras argumentales de los distintos predicados tal y como se manifiestan en el uso.

En particular, desde nuestro punto de vista, es necesario estar abiertos a la posibilidad de que algunos predicados puedan incluir en su EA un número de argumentos mayor al mínimo requerido para construir una oración gramatical. De la misma forma, se debe considerar la posibilidad de incluir como parte de la información propia de la EA las diversas formas de codificación, sintagmáticas y funcionales, que los argumentos pueden tener, más allá de sus proyecciones canónicas.

Chantal Melis

Universidad Nacional Autónoma de México
cme@unam.mx

Sergio Ibáñez Cerda

Universidad Nacional Autónoma de México
cecses@prodigy.net.mx

BIBLIOGRAFÍA

- Bybee, Joan & Paul Hopper, 2001, *Frequency and the emergence of linguistic structure*, Ámsterdam: John Benjamins.
- Guiraud, Pierre, 1981, *La semiología*, México: Siglo XXI.
- Sánchez López, Cristina, 1999, “Los cuantificadores: clases de cuantificadores y estructuras cuantificativas”, en I. Bosque & V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 1, cap. 16, Madrid: Espasa-Calpe, pp. 1025-1128.
- Svensson, Maria Helena, 2008, “A very complex criterion of fixedness: Non-compositionality”, en S. Granger & F. Meunier (eds.), *Phraseology. An interdisciplinary perspective*, Ámsterdam: John Benjamins, pp. 81-93.